

CELEBRACIÓN DE LA AMISTAD

ÁLVARO MUTIS

Esta celebración de la poesía es también para mí una jubilosa celebración de la amistad. Por Octavio Paz guardo, además de mi devoción por su obra de poeta y de pensador, una deuda de gratitud y un afecto indeleble. Con Gonzalo Rojas, a quien conocí en una visita, por este motivo inolvidable, a la ciudad de Hamburgo, la amistad que le guardo, y cuya poesía ya me acompañaba de años atrás, ha estado siempre mezclada con un gozoso asombro ante ese humor suyo, tejido con un lúcido apego a las cosas del mundo y su muy particular familiaridad con los cotidianos tropiezos de nuestros semejantes. Es un humor que suelo percibir a veces en su poesía como una trampa sagaz que, al caer en ella, nos revela esa escondida lección que menos esperábamos.

Hay en un poema de Gonzalo Rojas, titulado "Cerámica", una sentencia final que ha sido para mí una de esas fulgurantes revelaciones que nos dejan dueños de una certeza absoluta. Dice así: "Casi todo/ es otra cosa". En primer lugar la entiendo como una cabal definición de la poesía. He creído que es función del poeta desentrañar la esencia de esa "otra cosa", recorrer y familiarizarse con esa otra orilla, opuesta a la tan traída y llevada realidad de tan incierta existencia, y regresar con una visión de plenitud que ha de acompañarnos para siempre.

Lo que me sorprende y fascina en la obra de Gonzalo Rojas es precisamente ese saberse mover por entre los meandros más cotidianos y familiares, en los que suele perderse el hombre con su habitual necesidad y rescatar de allí, con infalible evidencia, una risueña enseñanza destinada a convertirse, más tarde, en la verdad que ha de revelarnos esa "otra cosa" de la que nos habla en su poema. Es por esto que leer la poesía de Gonzalo Rojas es como abrir una de esas

cajas de mago de las que suelen salir animales y objetos en delirante procesión, cuando el prestidigitador se ha cuidado de mostrárnosla antes por completo vacía.

Esta condición visionaria de la poesía, que es indispensable para que exista como cierta y ajena a estériles divertimentos verbales, hijos de la vacua retórica, hace de ella lo que llamó Luis Cardoza y Aragón "la única prueba concreta de la existencia del hombre". Es por esto que la ineptia que ha dado en repetirse a través del tenebroso laberinto que solemos llamar los medios de comunicación y que habla de la poesía como de un género literario en vías de extinción, forma, a mi juicio, parte de esa conjura contra la incómoda evidencia de la persona y que pretende, con eficacia que comienza a ser aterradora, mudar al hombre en una sombra perdida entre las sombras. Hoy, cuando bajo el amparo de un nombre de tan alta significación como es el de Octavio Paz, se premia a un poeta mayor de nuestra lengua que se llama Gonzalo Rojas, vuelve la poesía por sus fueros y nos entrega su deslumbrada revelación.

Para terminar, quisiera volver sobre algo que dije en días pasados en Madrid y que se refiere al mencionado vaticinio sobre la muerte del poema. Es evidente que quien anuncie tal cosa desconoce la virtud esencial de la poesía, que consiste en acompañar al hombre a cada instante de su paso por la tierra, así le haya sido negado el secreto de convertirla en palabras. Es por esa razón que la poesía está al margen del vértigo mercantil en que se debaten otros géneros literarios. El último hombre que se despidió de este mundo a punto de disolverse en el caos hará poesía, quizá sin saberlo, porque, de seguro, invocará, antes de desaparecer, esas secretas fuerzas que nos han mantenido sobre el haz de la tierra desde el principio de los tiempos.

Los dos nombres que hoy nos convocan para celebrar la poesía son, precisamente, la más perdurable y firme garantía de lo que acabo de decir.

• *Palabras pronunciadas el 29 de abril en la ceremonia de entrega del Premio Octavio Paz de poesía y ensayo 1988 al poeta chileno Gonzalo Rojas.*